



CRITICA TEATRAL

El señor Púntila y su criado Matti

por CYRANO

Un amigo poco adicto al teatro, pero gran aficionado a la política fue a ver "El señor Púntila y su criado Matti" al Antonio Varas. Su conclusión, en términos de política contingente: "Cuando Púntila está sobrio, es alexandrista; borracho, parece democristiano".

Brecht, cuando escribió la obra hace unos 30 años, no pensaba, lógicamente en las elecciones chilenas pero sí en reacciones como las del amigo. No lo interesaban los mensajes con tamborero y huifas, como por ejemplo el final de "Los que van quedando en el camino", de Isidora Aguirre, presentada hace poco por el mismo ITUCH. A Brecht le importaba estimular la facultad crítica en el espectador y hacerlo relacionar lo que veía en el escenario con la vida. Para lograr este efecto de "distanciamiento" (opuesto a la habitual identificación emocional del público con personajes y acción) usó una serie de recursos, incluyendo entre en la acción como las canciones entre escenas.

Púntila efectivamente representa dos caras del capitalismo, dependiendo del grado de alcohol que haya ingerido. Sobrio el hacendado tiene la dura posición de la derecha tradicional; con trago, adopta actitudes reformistas, pero queda en claro que estas no son más que otra manera de perpetuar el predominio del sistema. Frente a él está su criado Matti, que paulatinamente va tomando conciencia de lo anterior y, en el momento, decide no seguirse prestando a este juego.

La obra fue dirigida por Hannes Fischer de la República Democrática Alemana y de todos los montajes de obras de Brecht realizadas por el Ituch (Madre Coraje, Opera de 3 Centavos, Círculo de Tiza) es sin duda el que más se ajusta a los postulados del autor.

Fue un trabajo serio, sólido, de ideas muy claras. Sin embargo hay momentos en que el espectáculo de tres horas se torna algo largo y pesado. Las causas posibles son varias; podría deberse al texto mismo, que tiene ciertas características reiterativas. O también a que se plantea un criado Matti que, desde el comienzo tiene una conciencia social definida; eso le deja un muy escaso margen para evolucionar y le quita dinamismo al espectáculo. Una tercera posibilidad es que el grado de distanciamiento debe variar según la idiosincrasia del público. Para conseguir el efecto buscado en un público alemán y en uno latino, tiene que haber diferencias de matiz y aun de más que matices. No está claro si eso se tuvo suficientemente en cuenta.

Frente al idóneo resultado general, estas consideraciones sólo tienen una importancia relativa. Mucho más importante es que el director haya conseguido de los actores un estilo bastante unitario en los tipos brechtianos que requería la obra. Hubo algunas fallas individuales, pero el nivel general fue bueno; destacaronse, por fuerza de sus papeles Roberto Parada (Púntila) y Jorge Lillo (Matti) pero eso no impidió que en roles menores hubiera igualmente excelentes. Decendos e Iluminación (Bruna Contreras, Oscar Navarro, Víctor Segura, Guillermo Naves) también hicieron un aporte importante al espectáculo.

El Señor púntilla y su criado Matti [artículo] Cyrano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cyrano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Señor púntilla y su criado Matti [artículo] Cyrano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile